

ASCANIO CAVALLO. *Periodista, escritor, académico. Premio Nacional de Periodismo 2021.*

“Este oficio no es para tener ni perder esperanzas”

—**Acaba de ganar el Premio Nacional de Periodismo 2021. Es el décimo reconocimiento en su carrera. ¿Qué futuro les ve a los periodistas jóvenes hoy?**

—Lo tienen difícil. Enfrentan la tarea de reponer la misión del periodismo como mediador entre la complejidad de la realidad y la necesidad pública de información. No es cierto que las redes digitales reemplacen esa mediación: de ellas viene, sobre todo, el maremágnum de desinformación que nos circunda. Es un desafío enorme; pero, pensándolo bien, ¿qué periodista lo ha tenido fácil?

—**Entre los casos de corrupción, colusión e impunidad de los últimos años en Chile, ¿qué visión ve como esencial en la enseñanza del oficio periodístico?**

—Una: el trabajo en equipo. El periodismo no es un oficio de llaneros solitarios, ni de justicieros ni de salvavidas. Es de compañeros, de discutir, corregir y decidir en comunidad. No hay un ambiente más dinámico que una sala de redacción. Y creo que no me han dado el premio por mí, sino por haber estado, como cola de león o como cabeza de ratón, en muchos equipos fenomenales. Prefiero creer que retengo algo de todos quienes han sido mis compañeros.

—**Una de sus pasiones es el cine, otra es la investigación. A sus 64 años, ¿qué lo mueve con más fuerza?**

—Entender qué es el cine. A veces me parece que estoy empezando a lograrlo. Generalmente se me pasa.

—**¿Qué lección le ha dejado su madurez?**

—Que se acumulan más perplejidades que certezas, como intuyó Borges, que lo intuyó casi todo.

—**Lo bautizaron con el nombre de un personaje de una novela de Alexandre Dumas: Ascanio, ayudante del escultor Cellini. ¿Qué influencia ha tenido su nombre en su vida?**

—Ninguna, salvo buscarlo. Hallé una Vía Ascanio en Roma y una autopista Ascanio Villalaz en Ciudad de Panamá. No es poco, ¿no? Una vez me presentaron a un niño que se llamaba Ascanio. Le dije: tranquilo,

ya pasará.

—**Con casi 20 libros publicados, ¿cuál es el secreto? ¿Qué gana un periodista que hace un libro?**

—Ganar, ganar, nada. En cuanto a ingresos, más bien pierdes. Nadie te paga la cantidad de horas que dedicas. Me refiero al periodismo. Hay otras formas lucrativas, pero esos jamones no me han sido deparados.

—**Desde 2014 está en la Academia Chilena de la Lengua. ¿Habla mejor hoy?**

—No, seguro que no. Tengo un poco más de oído para el lenguaje como pista de la manera en que pensamos. O en que no pensamos. Que es la cosa más frecuente.

—**¿Qué fue lo más duro de trabajar en el caso de la demanda marítima en La Haya? ¿Qué aprendió?**

—No hubo nada tan duro. Lo bueno es que, de nuevo, fue un trabajo de equipos: grupos chicos, grupos grandes, muñecas rusas de gente inteligente, como es la de la Cancillería.

—**¿Cuál es su película preferida de todos los tiempos? ¿Por qué? ¿Y su cineasta predilecto?**

—Uf, no le preguntes eso a un cinéfilo, le partes el corazón. Las grandes películas son entes vivos, laten, se mueven, cambian. Tocan todas las partes del cuerpo, la cabeza, el corazón, el hígado, para qué seguir. No son más que unas decenas, pero renacen continuamente. Un día te corta el aliento “Campanadas de medianoche”, de Orson Welles, al otro “Caravana de valientes”, de John Ford, o “El sabor de la cereza”, de Kiarostami, o “Tuyo es mi corazón”, de Hitchcock, o “El placer”, de Ophuls, o “Primavera tardía”, de Ozu, o el episodio 8 del tercer “Twin Peaks”, de Lynch. Y así.

—**La política ha sido parte de su carrera como investigador. ¿Qué desafío hay frente al trabajo de la Convención Constituyente? ¿Tiene esperanza usted?**

—Este oficio no es para tener ni perder esperanzas. El que tiene autoridad, como siempre, es el Hidalgo: “Sábetse, Sancho, que todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas...”.

—**¿Cómo ve los años que vienen en el país? ¿A qué se dedicará?**

—Supongo que a lo mismo de siempre. No tengo otro plan que morirme alguna vez, aunque lamentablemente no es un plan que haya diseñado yo. Si fuera por mí, otro gallo cantaría. ■



FRANCISCO JAVIER OLEA